

LOS ORÍGENES DE LA INTELIGENCIA HUMANA

Fuente: UCM - *mi+d*

Autor: *María Victoria Hernández Lloreda*

La Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid participa en un estudio sobre la especialización biológica para la vida social y la cultura en los orígenes de la inteligencia humana.

Todo el mundo estaría de acuerdo en decir que los humanos somos "más inteligentes que el resto de los primates". El problema reside en determinar cómo y por qué esto es así. Una posible explicación es la que recoge la llamada hipótesis de la inteligencia general que postula que el mayor tamaño cerebral del ser humano es el que le capacita para realizar de una manera más rápida, y mejor que el resto de las especies, todo tipo de actividades cognitivas: más memoria, mayor capacidad para establecer inferencias, para aprender, para planificar, etc. Una explicación alternativa es la que postula la hipótesis de la inteligencia cultural que sostiene que los humanos han desarrollado habilidades socio-cognitivas especializadas para poder vivir e intercambiar información en grupos culturales, y es esta dimensión colectiva, que se desarrolla en fases muy tempranas, la que hace al ser humano tan "inteligente". Crecer dentro de un grupo cultural permite a los niños beneficiarse de las habilidades y del conocimiento adquirido por el resto de la especie, acceder al uso de herramientas y símbolos, incluido el lenguaje, que otros ya han desarrollado.

En un amplio estudio realizado a lo largo de 4 años y publicado el 7 de septiembre en la revista *Science* (Herrmann, Call, Hernández-Lloreda, Hare y Tomasello, 2007) se aporta información novedosa en apoyo de la hipótesis de la inteligencia cultural. En este estudio, se aplicó una amplia

batería de tests cognitivos a una gran muestra grandes simios compuesta por dos de nuestros parientes más cercanos, 106 chimpancés y 32 orangutanes, y a 105 niños de 2,5 años de edad. Lo que se encontró es que los resultados de los niños y de los grandes simios fueron muy similares en los tests relativos al conocimiento del mundo físico (tareas espaciales, estimación de cantidades e inferencia causal). De hecho, los chimpancés mostraron mejores resultados que los niños en algunas tareas relacionadas con operaciones de traslación, sumas de pequeñas cantidades y uso de herramientas. Sin embargo, en tareas relacionadas con la comprensión del mundo social, los niños de 2,5 años de edad, que si bien ya utilizan el lenguaje aún no están en la fase de escolarización, y, por tanto, no saben leer o contar, obtuvieron resultados mucho mejores que las otras especies. Los niños mostraron una mayor capacidad en tareas de imitación para resolver un problema, de comunicación no verbal o de interpretación de las intenciones de los otros a partir de la conducta de éstos.

Si los niños simplemente tuvieran más inteligencia general que los grandes simios, se habría encontrado diferencias de forma sistemática en todas las tareas. Sin embargo, esto no fue así. Las mayores capacidades de los niños en cognición social y en aprendizaje social a esa edad tan temprana, cuando sus capacidades de cognición física son como las de los grandes simios, sugieren una adaptación biológica específica para la vida social y la cultura, tal como plantea la hipótesis de la inteligencia cultural. Con estas habilidades socio-cognitivas especializadas, los niños en edad temprana están preparados para adquirir, en interacción con los otros, habilidades cognitivas complejas y gran cantidad de información a través tanto de la imitación como de la instrucción. Sin esas capacidades



socio-cognitivas especializadas los niños avanzarían muy poco con respecto a los grandes simios en sus capacidades, por ejemplo, numéricas (al no poder beneficiarse de la enseñanza de los adultos no podrían utilizar los símbolos numéricos, lo que les impediría el uso y manejo de las matemáticas).

Las habilidades socio-cognitivas proporcionan, por tanto, la clave para entrar en el mundo de la cultura, lo que permitirá desarrollarse en todos los dominios cognitivos. La creación de esta batería de test cognitivos (denominada *The Primate Cognition Test Battery*, Batería de Test Cognitivos para Primates), que puede ser aplicada tanto a niños como a primates no humanos, constituye un gran logro que va más allá de los resultados específicos de este estudio. El desarrollo de esta batería y su exitosa aplicación en este estudio inicial abren la vía para poder explorar de forma sistemática las habilidades cognitivas de otras especies de primates, lo que proporcionará el tipo de información necesaria para reconstruir tanto la evolución biológica como cultural de la cognición humana. ■